

Teniendo en cuenta las **comisiones** en las que nos hemos propuesto trabajar en el Congreso Regional de Catequesis que celebraremos en Avellaneda-Lanús les recomendamos leer del Documento de Aparecida el punto 10.6 (509-519) y algunos textos más que aquí destacamos...

De 509-519: “La ciudad se ha convertido en el lugar propio de nuevas culturas que se están gestando e imponiendo con un nuevo lenguaje y una nueva simbología.[...] En el mundo urbano, acontecen complejas transformaciones socioeconómicas, culturales, políticas y religiosas que hacen impacto en todas las dimensiones de la vida. Está compuesto de **ciudades** satélites y de **barrios periféricos**. [...] En la ciudad, conviven diferentes categorías sociales [...] coexisten binomios que la desafían cotidianamente: tradición-modernidad, [...] lenguaje secular-lenguaje religioso, [...] (Se puede leer **10.6**).

La V Conferencia propone y recomienda una nueva pastoral urbana que: a) Responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización. [...]Que para... los habitantes de los centros urbanos y sus periferias, creyentes o no creyentes, [...] los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar **Un proceso de iniciación cristiana y de formación permanente que retroalimente la fe de los discípulos del Señor integrando el conocimiento, el sentimiento y el comportamiento**”.

De 293: “La parroquia ha de ser el lugar donde se asegure la iniciación cristiana y tendrá como tareas irrenunciables: iniciar en la vida cristiana a los **adultos** bautizados y no suficientemente evangelizados; educar en la fe a los **niños** bautizados en un proceso que los lleve a completar su iniciación cristiana; iniciar a los **no bautizados** que, habiendo escuchado el kerygma, quieren abrazar la fe.

De 286: [...] Sin olvidar la importancia de la familia en la iniciación cristiana [...]

De 438: “La **niñez**, hoy en día, debe ser destinataria de una **acción prioritaria** de la Iglesia, de la familia y de las instituciones del Estado, tanto por las **posibilidades** que ofrece, como por la **vulnerabilidad** a la que se encuentra expuesta. [...] Proponemos [...] Estudiar y considerar las pedagogías adecuadas para la educación en la fe de los niños, especialmente en todo lo relacionado a la iniciación cristiana...” (Puede leerse 439-442).

De 442-443: “[...] Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. [...] Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana” [...] En las **metodologías pastorales**, procurar una mayor sintonía entre el mundo adulto y el mundo juvenil.” (Puede leerse 444-446).

De 480: “[...] el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Ésta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación [...]”